

Colegio, que estaba à su cargo creciesse en virtudes, como descollaba en temporales aumentos. No hago expressa mención del modelo de vida monastica, que puntualmente observó por este tiempo, porque con lo dicho en los años, q̄ tuvo antecedentemente el gobierno, podrá hacerse cabal juicio de sus aciertos. Contentome con solo decir, q̄ siendo esta la ultima Prelacia, y el Prelado con muchos mas auges de virtud, y experiencias, se vienen à los ojos sus procedimientos. Con una prudencia toda del Cielo mantuvo aquella Comunidad Religiosissima hasta el año de setecientos, veinte, y cinco, que cumplido laudabilissimamente su trienio, se hizo eleccion el dia veinte, y dos de Febrero, y sucedió lo que veremos en el

Capitulo siguiente.



CAPIT. XXVII.

Con letras patentes del Prelado General de Indias sale à Misiones, y lo que en ellas le fue acaeciendo.

Siendo pensión miserable de los bienes de esta vida, el que se dessean con ansia, y dan con su possessión fastidio, al contrario los bienes del Cielo quando se poseen aumentan los desseos de conservarlos. Como bien del Cielo dado de la mano de Dios miraban los Religiosos del Colegio de Zacatecas à su exemplar Prelado: y ya que por ley de la Religion era preciso elegir otro de nuevo, como lo hicieron, y hallandose en las Misiones de los Texas el electo, solicitaron quedasse entre tanto por Presidente su amado Padre Fr. Antonio. Tardó hasta veinte de Agosto en venir el nuevo Guardian, y assi lograron otros seis meses su suspirada dicha, entreteniendolos los temores de que no se les ausentasse fuelto de la Prelacia su Pastor amoroso. Antes

tes de acabar la Guardiania, se hallaba el V. Padre con letras patentes de Nro. Rmo. Padre Comissario General de Indias, para que pudiesse agregar Compañeros de estas Seraphicas Provincias: y sin limitacion de tiempo ocuparse en hacer Misiones en las partes mas remotas de estas Indias, porque assi lograsen la doctrina las almas, que carecian de ella por la inopia de Evangelicos Operarios.

Conservó esta legacia el bendito Varon en su pecho, hasta romper las ataduras del officio, y aviendo entregado las llaves del gobierno, y presentado sus letras al Prelado Superior de estas partes, hizo à todos manifiestos sus designios. Para este viage se retiró à una hacienda distante cinco leguas del Colegio con otro Sacerdote, y exceptuando los dias de fiesta en que predicaba, y oia de confession à muchos, lo restante gastaba en un total retiro, soltando las velas à su fervoroso espiritu, siendo solo Dios arbitro de sus penitentes acciones. Causó novedad verle retirarse à exercicios

para hacer su jornada, quando toda su vida era un exercicio de virtudes continuado: mas quien no discurre le llevaria à la soledad el Señor, para hablarle al corazon lo que se ocultó de nuestra noticia? Casi un mes estuvo retirado, y volviendo à seis de Octubre à su Colegio, recibió cartas con que le llamaban à Guadalaxara, para componer ciertas discordias, que ya sonaban con el eco de escandalos. Para resolverse, lo consultó con el R. P. Rector de la Sagrada Compañia, y con su Prelado, y determinó à costa de mucho rodeo hacer por Guadalaxara para Valladolid su camino.

Como ya la edad del V. Padre era crecida, los quebrantos de la salud se iban à pesar de su valor manifestando, la ausencia se concebía muy dilatada: todo esto junto no cabe en ponderacion el desconsielo, lagrymas, y sentimiento, que ocasionaba en sus amantes Hijos. Acrecentaba su dolor el que manifestó la Ciudad de Zacatecas herida de la noticia: mas la fuerza de la obediencia les arrancó de sus

sus corazonés aquella prenda, que avia sido la luz de sus ojos. Despidiose el dia diez, y seis del mesmo mes en el Refectorio de sus Hijos, no bastando la resignacion de sus virtuosos animos á extinguir los suspiros, sollozos, y sentimientos. Salio con solo otro Sacerdote el V. Padre en los silencios de la fiesta, por no renovar quebrantos con su partida: y al llegar otro dia á una eminencia, desde donde se registra la Ciudad de Zacatecas, despues de conjurar á los demonios, como tenia de costumbre al entrar, y salir de los Lugares, hizo breve oracion, y viendo aquella Ciudad, que tanto amaba, llorò sobre ella, dando-le su ultima bendicion.

Prosiguio para Guadaluara su viage, predicando, y confessando en las posadas del camino, y al tercero dia de Noviembre entró en aquella Ciudad, haciendo de Angel de paz los officios. Era la empresa de concordar los animos ardua, y mientras se daba tiempo á digerir las crudezas del encono, se aplicò á los fervores de su zelo, haciendo pla-

licas, y confessando en todos los Conventos de Religiosas, Carceles, Hospitales, y Parrochias, en que le ayudaron otros dos de sus Missioneros, que passaban á exercer su ministerio en Sayula. Ya quiso el Sr. se concertassen las pazes tan deseadas con edificacion de todos, y mucho credito del Interlocutor piadoso. Despidiose con ternura de todos, y á veinte de este mes de Diciembre salio á dar pasto espiritual por todos los lugares, que rodean la famosa Laguna de Chapala. En el Pueblo de Acatlan con sus exortaciones hizo, que las fiestas, de toros, y faraos, que tenian para la Pascua, se convirtiesen en celebrar á Dios Niño con fervorosas confessions, y penitencias.

En muchas partes salian á recibir al Siervo de Dios en esta Mission con Cruz alta, y musicos instrumentos. En otras ponian arcos á las entradas de los Pueblos, y en distancia de tres leguas sucedio tal vez, que barrieron el camino, y lo adornaron con ramos verdes á los lados en señal de su espiritual regocijo. Ya era tanta la

ta la conmocion de los lugares, y las sollicitudes de detenerle, que se vio precisado á salir á caballo á la media noche fugitivo, porque le instaba el tiempo de hacer en Valladolid su Mission, segun tenia prometido. Quien no admirar á este fiel Ministro de Dios huyendo de lo mesmo que busca? Busca almas, y huye de las que le buscan, y yo me persuado le movia para acelerar su viage superior destino, pues queria el Señor llevarlo para si en este año mesmo. No le valio la piadosa fuga, para escusarse de hacer Mission en el Santo Christo de la Piedad, porque noticioso su Parrocho, salio acompañado de otros Ecclesiasticos, y Seculares en su seguimiento, y le obligò con suplicas diessé pasto saludable por quince dias continuados á sus ovejas. Fue tal el concurso, que se sacò el Pulpito á la puerta de la Iglesia, y las confessions duraban hasta mas de la media noche, teniendo para hacerlo expressa facultad del Santo Officio.

Con este teson predicó, y confessó ocho dias en la Ha-

cienda de Santa Ana, de alli hizo otra fuga, como la passada, á las nueve de la noche, y el dia diez de Marzo comenzó su Mission en el Pueblo de San Fráncisco Angamacutiro, donde gastò lo restante del mes con indecible fruto. En Puruandiro pasó la Semana Santa, cantó la Passion, y confessò el numeroso concurso. En Guaniquèu fue recibido un quarto de legua antes de la entrada por su piadoso Cura, que revestido de Capa, con Cruz, y ciriales, renovò esta vez las demostraciones con que recibian en Cracovia al Santo Capistrano: pagòle el Siervo de Dios con quatro dias de Mission el obsequio de uno. En otros lugares no hizo Mission, aunque en todos confessaba de passo, hasta que el dia primero de Mayo entró con tres Missioneros en la Ciudad de Valladolid, ya de noche. Dispuestas todas las cosas, que preceden á una Mission con singular prudencia, la publicò el dia cinco en la Santa Iglesia Cathedral, siendo desde el dia primero corto el ambito de las Iglesias para el concurso. Esta Mission, que

que fue de su vida la ultima, pudiera llevarse la primacia, porque las confesiones fueron innumerables, rompieronse lazos de amistades torpes, abandonaronse caudas, y tragos profanos, los juegos publicos tocaron à entredicho, y el entretenimiento de los Gallos cesò con matarlos sus mismos dueños.

Continuòse la fructuosa Mission, y el dia de la procession de penitencia fue tan extraordinario el concurso, y las demostraciones christianas tan singulares, que hasta oy causa edificacion escuchar sus circunstancias de boca de los que se hallaron presentes. Baste decir, que los Prebendados de aquella Santa Iglesia fueron los primeros en cargar pedradas Cruzes, y à su exemplar hasta los niños iban vestidos de trage penitente. Parece aplaudia el Cielo esta funcion exemplarissima, pues al comenzar à salir la procession de nuestro Convento, advirtiendo el R. Padre Guardian lo ardiente del Sol, por ser en el mes de Junio, y sobretarde, le propuso al V. Margil, se sus-

pendiessen en salir, teniendo lastima à los innumerables penitentes, que casi desnudos, y los mas principales descalzos avian de acompañarles. Respondió el Siervo de Dios lleno de fe, y confianza: „ Diferencia pongase la procession, que „ espero en Dios no nos moviera „ leste el Sol con sus rayos. Ello fue assi, pues no se avia bien formado la procession, quando se cubrió el Sol de una densa nube, que como observaron algunos, hacia sombra à solo el ambito de la Ciudad, y se mantuvo, hasta quedando por las calles vuelta el concurso, se puso à predicar en la Cathedral el V. Padre. Entonces notaron los que lo testifican, que se veia rayar el Sol transparentado por las vidrieras con la claridad, que luce de ordinario.

La conmocion de Valladolid hizo eco en la Ciudad de Pasquaro, que deseaba oír à nuestro Missionero. Con solo el rumor de los admirables frutos, que avia sacado la Mission de Valladolid, se sintieron los Vecinos de Pasquaro tan movidos, que no contentos con frequentes confesiones, hechas

hechas con voluntad, y disposicion, se reformó universalmente el abuso de las caudas, cosa que llamó la atencion de los prudentes, supliendo esta vez los ecos por las voces. Marabilla es esta, que hace la eficacia de un buen exemplo, y de lo que puede la doctrina con su verdad desnuda no solo en sus voces, mas aun en solos los ecos. De los continuados afanes del ministerio le acometió al V. Padre una fiebre, que al dia septimo quiso el Señor, que lo guardaba, hiciese crisis. En estos dias que estuvo en cama, recibió la Sagrada Comunion muy de mañana, y en esse tiempo dio un raro exemplo de paciencia, y virtuosa constancia. Fue el caso, que aquejado de un agudissimo dolor de muela, de que no tuvo descanso hasta que se la arrancaron, descubrió à un Compañero suyo con disimulo avia tolerado aquel dolor quatro meses continuos, sin descubrir à alguno su quebranto, ni omitir el caminar exercitando de dia, y de noche su trabajoso ministerio.

Con muy pocas treguas

de convalecencia salio nuestro Missionero de Valladolid el dia cinco de Junio con quatro Compañeros, y recogiendo frutos por los lugares del camino en continuadas confesiones, el dia trece cantó en Ztinapequaro la Missa de su Santo, y el dia quince publicó su Mission en el Pueblo de Acambaro con notable aprovechamiento de sus oyentes. Allí acaeció hallarse una Señora, que en la estimacion de todos tenia desconcertada la harmonia del entendimiento. Confessóse con el Siervo de Dios, y dudando los Religiosos darle la Comunion, les aseguró el Padre Fr. Antonio podian hacerlo. Dixole sobre la cabeza un Evangelio, y al sentir el còtacto de sus manos, se le reintegraron à la paciente las potencias. Concluida esta ultima Mission, se encaminò à este su Colegio de Queretaro llegando, el dia siete de Julio à estrecharse con sus Hermanos, y en los pocos dias que se detuvo entre ellos, hizo lo que en adelante irá succinctamente expressando.